

Comunicación y lenguaje en el periodismo escrito

Luis Aberto HERNANDO CUADRADO
Universidad Complutense de Madrid

0. Introducción

La complejidad alcanzada por la sociedad contemporánea ha hecho que el hombre al que le ha tocado vivir en ella no pueda conocer por sí mismo todos los datos y opiniones referentes a los temas que le interesan, por lo que se ve obligado a recurrir a los *medios de difusión*¹, los cuales han adquirido una importancia de tales dimensiones que, a pesar de su carácter relativamente reciente, cuentan con una nutrida bibliografía sobre su incidencia y efectos (WOLF, 1991).

Entre estos medios ocupa un lugar destacado la prensa periódica, en cuya evolución se pueden señalar, siguiendo un criterio teleológico, tres etapas² (AGUILERA *et al.*, 1988; BEZUNARTEA *et al.*, 1988; TOBAJAS, 1984):

¹ Conocidos también por *medios de comunicación social*, *medios de comunicación de masas* o *mass media* (prensa, radio, televisión, etc.).

² Los precedentes remotos del periodismo aparecen ya en las primeras civilizaciones urbanas, especialmente en la Roma imperial. *Lato sensu*, podría decirse que los viejos anales históricos fueron ya, en cierto modo, periodismo. La publicación de las *Acta diurna Populi Romani*, diario oficial del Imperio, se acercaban más aun al concepto moderno. El gobernador romano Trimalción redactaba una especie de periódico particular, en cuyas páginas recogía las noticias de su provincia. En la Edad Media, época de bajo índice de sociabilidad y comunicación, apenas cabe hablar de periodismo, aunque continúan los anales particulares. Con el Renacimiento se intensifica la comunicación social de noticias; en Venecia aparecen periódicamente las *Gazzete* —de *gazza* 'urra que todo lo habla'—, dando noticias de llegadas y salidas de barcos, compras y ventas, etc. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, el periodismo deriva en Inglaterra hacia la política. La Ilustración francesa se resiste a aceptar esta transformación del medio de simple noticiero en instrumento de opinión, polé-

a) La primera, o de periodismo *ideológico*, comprende la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX (hasta la primera guerra mundial). Es un periodismo realizado, más que por auténticos profesionales, por literatos y políticos, y está al servicio de las ideas religiosas o de los partidos, constituyendo el reflejo y el testimonio de una sociedad moralizante y doctrinaria. Los géneros predominantes son el ensayo, el comentario y el artículo.

b) A comienzos del siglo XX surge el periodismo *informativo*, que coexiste con el anterior hasta el término de la primera guerra mundial, imponiéndose totalmente a partir de 1920. Se trata de un periodismo de hechos, no de comentarios, cuyo lema es «la noticia por la noticia», «informar por informar». El género que predomina es, por tanto, la noticia.

c) Desde 1950, el auge de la radio y la televisión, que acaparan para sí la función informativa inmediata, va a condicionar el desarrollo del periodismo hacia una nueva etapa, y así, junto al periodismo de información, aparece ahora un periodismo *explicativo*, que incorpora al dato elementos valorativos. Su misión no va a ser ya exclusivamente la de informar, sino también la de interpretar los hechos, convirtiéndose en el portavoz de la opinión pública.

1. Géneros

Este breve bosquejo histórico nos lleva a poner de relieve los dos objetivos básicos del periodismo: la *información* y la *opinión*.

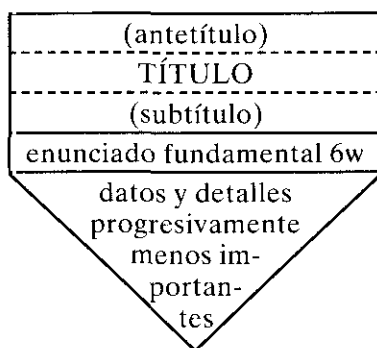
1.1. La *información* periodística se encuadra dentro de la información general, a la que añade el rasgo de la actualidad continua, y se plasma en dos géneros: la *noticia* y el *reportaje*.

1.1.1. La *noticia*, fundamento de la información periodística, es el relato objetivo de un acontecimiento novedoso, de actualidad, digno de ser divulgado entre un amplio número de lectores. *Novedad*, *actualidad* y *genericidad* son, de acuerdo con ello, las tres características imprescindibles que debe reunir toda noticia. Ha de tratar de algo que satisfaga el afán del hombre por conocer lo que ignora (*novedad*). Cuanto más se adhiera al presente, mayor será su capacidad de atracción (*actualidad*). Es imprescindible, asimismo, que suscite el interés de una gran mayoría de personas, no de un grupo restringido (*genericidad*).

En su estructura se diferencian claramente tres partes: el *titular* (del que trataremos más adelante), el *lead* o entrada y el *cuerpo*. El *titular* consta de un componente obligatorio, el *título*, y de dos facultativos, el *antetítulo* y el *subtítulo* o sumario. El *título* va destacado tipográficamente del resto y es el que cuenta la noticia. El *antetítulo* y el *subtítulo* explican los motivos y apor-

mica que continuará a lo largo del siglo XIX, centrada particularmente en la discusión académica de si constituía o no un género literario independiente junto a la novela, la poesía, el teatro y la oratoria.

tan otros datos. Lo más característico del *titular* es, pues, el *título*, que, conforme a las normas estrictas de la redacción periodística, debe constar de un solo enunciado y no pasar de diez palabras. El *lead* o entrada es el párrafo inicial, normalmente impreso en negrita o en cursiva, cuya finalidad es dar a conocer al lector de manera condensada lo sustancial de la noticia, siguiendo la fórmula de las «seis w»: *who?* '¿quién?', *what?* '¿qué?', *when?* '¿cuándo?', *where?* '¿dónde?', *why?* '¿por qué?', *how?* '¿cómo?', correspondientes al autor, hecho, tiempo, lugar, causa y modo³. El *cuerpo* desarrolla y completa la información del *lead* en los restantes párrafos, organizados según un orden decreciente en cuanto a su importancia, pudiéndose prescindir de los últimos si lo aconsejan razones de espacio, sin que el contenido fundamental de la noticia sufra merma. Todo ello lo podemos representar gráficamente mediante la conocida pirámide invertida de WARREN:



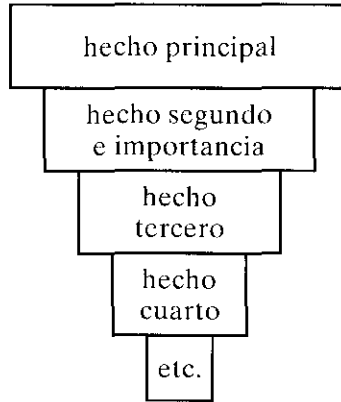
Al redactar la noticia hay que tener en cuenta tres principios básicos: *brevedad*, *claridad* y *objetividad*. Un lema periodístico dice «comience a redactar lo más cerca posible del punto final» (*brevedad*). Por otro lado, es preciso utilizar las palabras adecuadas al hecho referido, evitando toda ambigüedad y resaltando los elementos de mayor interés (*claridad*). Además, debe transmitirse en forma impersonal, sin intervención decisiva del parecer del redactor (*objetividad*).

1.1.2. El *reportaje* es un relato informativo más amplio que la noticia. Al ir firmado, permite un estilo más personal, lo cual no implica la emisión de juicios y opiniones como si se tratara de un editorial. El reportero, que ha acudido al lugar de los hechos y conocido a los protagonistas, testigos, etc., procura aproximar al lector a esos lugares, hechos y personas. El reportaje consta de dos partes: el *lead* y el *cuerpo*. El *lead* ejerce, más que una labor estrictamente informativa, otra de captación del interés del receptor.

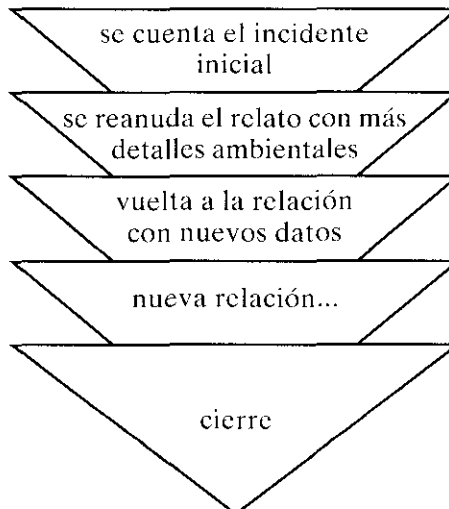
³ En realidad, estos seis elementos no son necesarios en toda noticia. Puede faltar alguno o bien amalgamarse dos o más en uno solo; por ejemplo, *how?* tiende a incluirse en *what?* o en *why?* De ellos, los más importantes son *who?*, *what?* y *why?*

El *cuerpo* ofrece varias posibilidades; en razón de su diferente organización y desarrollo, se distinguen tres tipos de reportajes:

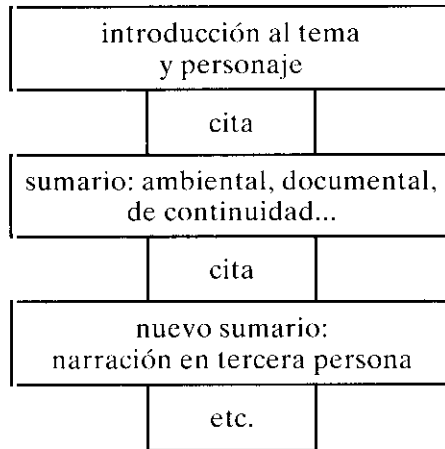
a) *De acontecimiento*. El periodista presenta los hechos de una forma estática, en párrafos separados que siguen un orden decreciente por su importancia, sin el hilo conductor del factor tiempo, según el esquema de WARREN:



b) *De acción*. El reportero ofrece los hechos dinámicamente, desde dentro, viviendo su desarrollo. A partir del incidente principal y más llamativo se van completando los detalles en sucesivos triángulos superpuestos. Son narraciones reiteradas que arrancan del *lead* y le añaden nuevos aspectos de interés en un orden decreciente, manteniendo los párrafos una relación más íntima que en el reportaje de acontecimiento, como se advierte en el siguiente gráfico de WARREN:



c) *De citas.* Es lo que corrientemente se entiende por *entrevista*, cuyos dos tipos más frecuentes son la *biográfica*, centrada en la personalidad del entrevistado, y la *informativa*, que se interesa por sus declaraciones. Su estructura está constituida por un párrafo inicial de presentación o sumario y, a continuación, la serie de preguntas y respuestas, entre las que se suelen intercalar otros sumarios que recojan las observaciones del entrevistador:



1.2. Junto a la información, la prensa ejerce una función orientadora, que se manifiesta en los géneros de *opinión*: el *editorial* y el *artículo* o *comentario*. Estos géneros se diferencian de los informativos en que no tratan directamente de hechos, sino que se mueven en un terreno más especulativo, el de las ideas.

1.2.1. El *editorial* refleja la conciencia del diario y, en cierto modo, la de sus lectores. Ante un hecho de singular relieve o interés, el periódico se siente en la obligación de emitir su opinión, por regla general a través del *editorial*, al que podemos definir con G. MARTÍN VIVALDI como un «artículo periodístico, normalmente sin firma, que explica, valora e interpreta un hecho noticioso de especial trascendencia o relevante importancia, según una convicción de orden superior representativa de la postura ideológica del periódico» (1979, s. v.).

El editorial, en cuanto expresión de la ideología del periódico, exige un estilo directo y sin rodeos que pudieran distraer la atención del lector. En su estructura se observa un paralelismo con las sentencias judiciales. Consiste de un párrafo inicial en el que se exponen los hechos que dan lugar al escrito y brindan la oportunidad de manifestar la opinión del periódico, equivalente a los *resultandos* de la sentencia judicial; a continuación, aparecen los principios generales aplicables al caso, las normas doctrinales y teóricas que asume el medio y que pueden arrojar luz sobre el tema, como en

los *considerandos* judiciales; por último, la conclusión, deducida de los principios doctrinales, similar al *fallo* de la sentencia.

Como variedad menor del editorial se incluye a veces en algunos periódicos el *suelto* o glosa de un acontecimiento, que puede aparecer con firma y no exige la dignidad del editorial, por lo que se suele utilizar en su redacción un estilo más desenfadado.

1.2.2. El *artículo* o *comentario* es, en opinión de G. MARTÍN VIVALDI, un «escrito, de muy variado y amplio contenido, de varia y muy diversa forma, en el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista» (1993, 176).

Los periódicos y revistas suelen indicar que no se identifican necesariamente con las opiniones vertidas en ellos. Sin embargo, conviene distinguir entre aquellos artículos que recoge un periódico en las secciones de opinión y que reflejan una variada gama de posturas, coincidentes o no con la línea propia, y aquellos otros que se encomiendan a profesionales o colaboradores. En este último caso existe una vinculación al periódico.

Los comentarios tienen dos funciones: la explicación y la valoración. Las variedades que han adquirido una mayor tradición son las relativas a política internacional, nacional, local y municipal, que suponen una especialización.

1.3. La *crónica* se encuentra a caballo entre la información y la opinión. G. MARTÍN VIVALDI la define como una «información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado» (1993, 128-129).

Mientras que las noticias y los reportajes son ocasionales, la crónica implica una continuidad que se manifiesta de forma diversa según los tipos. Cuando es enviada desde un lugar, una localidad nacional o extranjera, se tratan variados temas y son entonces el corresponsal, el lugar y el tiempo —normalmente a diario— los que la unifican. Otras veces hay unidad de contenido (crónica de sucesos, de sociedad, judicial...) y temporal (diaria, semanal...). Entre todas ellas destacan por su vocabulario y giros específicos la taurina y la deportiva.

En general, todas coinciden en el planteamiento básico culto, que hace que se puedan considerar como la elaboración literaria de la noticia. El cronista necesita menos elementos que el reportero para hilvanar su pieza, pero lo hace con cuidada voluntad de estilo.

2. Estilo

Los diarios independientes y de información general suelen estar redactados en un estilo estándar culto. Pero, como muy bien observa F. LÁZARO CARRETER, con frecuencia cuentan con elementos propios

de los registros literario, administrativo o coloquial: «Estas tres fronteras —señala— delimitan un espacio en el cual, a mi juicio, debe moverse con holgura el idioma de los periódicos» (1977, 10).

2.1. A veces el periodista literariza su estilo, no tanto por lucirse como por obedecer a los sinceros movimientos de su ánimo. Sin embargo, la comunicación periodística y la literaria constituyen dos procesos bien diferenciados en todas sus funciones; siguiendo a F. LÁZARO CARRETER (art. cit., 11-12), podemos establecer los puntos de oposición que a continuación se especifican:

a) Al escritor no le urgen necesidades prácticas inmediatas, mientras que en el caso del periodista éstas son acuciantes.

b) El escritor se dirige a un receptor universal, sin rostro; el periodista, aunque el diario tenga una vasta audiencia, escribe para receptores bastante concretos, cuyo núcleo por lo común es fiel y poco variable.

c) El mensaje literario actúa sin límites de espacio y de tiempo; el periodístico pierde eficacia y se desvanece fuera de las coordenadas espaciotemporales concretas que definen la actualidad.

d) Al lector de literatura por regla general no le guían necesidades utilitarias, en contra de lo que ocurre cuando se convierte en lector de prensa informativa.

e) A diferencia de lo que sucede con las obras literarias, que actúan en situación de lectura sumamente diversa para cada lector (como resultado de la falta de un contexto necesariamente compartido por el emisor y el receptor), el periodista y sus lectores viven en unas mismas circunstancias de espacio y tiempo, reanudando cada día el contacto comunicativo interrumpido el día anterior.

f) El periodista no puede desentenderse del desciframiento que se haga de su escrito, dado el carácter pragmático de sus mensajes, debiendo esforzarse por eliminar los llamados *ruidos* en Teoría de la Comunicación, elementos sumamente importantes para la existencia de la comunicación literaria.

g) El autor literario escribe con total independencia, siendo dueño absoluto de sus palabras; sin embargo, el periodista, que trabaja en equipo, ve mermada su libertad al colaborar solidariamente con otros compañeros para confeccionar el diario.

La más fuerte dosis de literarización épica se encuentra en la prensa de los partidos políticos y de las ideologías, y crece en proporción directa a su marginalidad, manifestándose por medio de recursos como éstos:

a) Empleo de abundantes sustantivos y verbos de significado bélico: *combate, conquista, lucha, movilización*, «acción directa que *desmantele* la estrategia actual del enemigo», «golpear a la burguesía con el puño de la unidad», «aunque los trabajadores *hayan sido desarmados* por sus direcciones políticas».

b) Utilización de vocablos que giren en torno al concepto de «unidad», por oposición a las tácticas dispersivas empleadas por el enemigo: «arriba, quedaron otros trabajadores [...] apoyando la lucha que ellos llevan a cabo en el fondo del pozo; un pueblo, por otra parte, cuya *solidaridad* enlaza con todas las reivindicaciones mineras que ya son historia». Otros, como *compromiso*, *pacto*, *reforma* o *transacción*, en consecuencia, se degradan.

c) Los adjetivos y adverbios (o locuciones adverbiales) presentan la máxima gradación relativa: «los partidos obreros y nacionalistas deben negarse *en redondo* a ceder un solo ápice», «puesto que son órganos *soberanos* de la representación directa de los trabajadores».

d) Parte importante de este estilo es también la hipérbole: «miles de campesinos *inundaban* las carreteras con sus tractores», «la situación económica *descarga en tromba* sobre los trabajadores los expedientes de crisis».

e) Proliferan los sintagmas constituidos por verbo + sustantivo, en los que el verbo implica la invitación a un esfuerzo: «*forjar* la movilización», «*fraguar* la unidad».

Otra de las parcelas donde se puede detectar este tono épico es la de la información deportiva, como se puede comprobar por este texto: «De encuentros como éste de ayer se dice que son partidos sin historia. Algo parecido, salvadas las abismales distancias, fue lo de Numancia, y pasó a la gran Historia. Pero ayer no hubo un joven Escipión, y la plaza no fue conquistada. Ello supone un mérito loable, aunque no de agradecer, de Baena y su gente, pero también constituye un demérito de los sitiadores, de aquéllos que pusieron cerco al área alicantina para quedar ellos mismos prisioneros, entre la vigilancia y el barro, de su propia lentitud y de su nula iniciativa creadora. Y porque el Hércules hizo cosecha de su práctico sistema y el Real Madrid sembró a volco, no se movió el marcador: lo que los alicantinos querían y lo que los madridistas no supieron evitar». En ella son muy frecuentes, igualmente, las voces y expresiones bélicas: *ariete*, *arrostrar*, *batirse*, *choque*, *pelea*, *rival*, «están intentando de nuevo *bombardear* los intereses de los futbolistas», «*estalla la guerra* entre los futbolistas y la Federación».

2.2. En ocasiones el redactor emplea un estilo administrativo, que F. LÁZARO CARRETER caracteriza como «un lenguaje formal, cuyo rasgo más constante es el rechazo de palabras directamente inteligibles, buscando en cambio el tecnicismo, el extranjerismo, los calcos, los términos abstractos, los rodeos, los eufemismos, las voces misteriosas y solemnes y los estereotipos. Es el lenguaje oficial que todos conocemos, presente en los informes, notas y comunicados de la Administración» (art. cit., 22).

En este subcódigo no se habla, por ejemplo, de *problemas*, sino de *problemática*; ni de los *motivos* de algo, sino de su *filosofía*. Tampoco se dice «las elecciones *son* un medio para saber *qué piensa* el país», sino «las elec-

ciones *constituyen* un medio para *auscultar* al país». No *se hacen* tales cosas, sino que *se realizan, verifican* o *efectúan*. Una medida no produce *efectos*, sino *repercusiones*; y el *momento* carece de prestigio frente a la *coyuntura*. La Bolsa no *baja* continuamente: mantiene una *evolución descendente*; de esta manera, las cotizaciones no *sufren pérdidas*, sino que *experimentan* o *se anotan deméritos*. Las medidas tampoco *se proyectan: se programan*.

La perífrasis es uno de los medios más constantes, y se manifiesta muy frecuentemente al preferir la construcción verbo + suplemento o complemento (como en la prosa épica, pero con otra intención) cuando hay un verbo que expresa lo mismo más llana y directamente: *proceder a una detención* por *detener*, *introducir modificaciones* por *modificar*, *realizar gestiones* por *gestionar*, *establecer alianzas* por *aliarse*. Perifrásticos son, igualmente, los sintagmas del tipo *mecánica ideal* por *procedimiento*; *reserva crítica* por *sospecha, reticencia o aprensión*; *a lo largo y a lo ancho de toda la geografía española* por *en toda España*; *en el transcurso de una conferencia de prensa* por *en una conferencia de prensa*; *disconformidad personal* por *desacuerdo*; *postulados políticos* de la oposición por *programas o ideas* de la oposición; *alcanzar entendimientos parciales* por *lograr algunos acuerdos*, etc.

El extranjerismo o el calco de voces y giros extranjeros es un instrumento útil de nebulización. Entre los más destacados pueden citarse *nominar* 'proponer o elegir como candidato', *sofisticado* 'refinado, muy perfecto y complejo', *rutinario* 'ordinario, normal', *ente* 'organismo', *doméstico* 'nacional, interior', *reclamarse de* 'declararse', *contemplar* 'considerar', *contactar* 'establecer contacto', *agresivo* 'intenso, activo, dinámico, audaz, de empuje, de acción, de iniciativas', además de las locuciones *a nivel de y en base a*.

2.3. Otras veces el periodista, en un intento de aproximación al lector, recurre al registro coloquial, como se puede observar, por ejemplo, en este texto de un diario madrileño que cita en su trabajo F. LÁZARO CARRERER: «Los socialistas catalanes de Raventós han elegido un método mucho más divertido y ameno [que el PSOE], con una verbena que durará como mínimo seis horas. A las siete de la tarde comenzará la juerga en el Pueblo Español [...] Alrededor de las ocho, y para darle al acto un poco de seriedad, se darán charlas sobre temas de actualidad [...] A las nueve de la noche, el guitarrista Menese comenzará su actuación, y a partir de ese momento comenzará el bailoteo general hasta altas horas de la madrugada, tal como lo definió un joven socialista catalán» (*ibíd.*, 30). En él no ve claro el autor que su estilo sea del agrado de un lector medio, aunque se haya utilizado un recurso muy eficaz para dar tonalidades populares a la prosa, el de reproducir literalmente lo que otro dice, tal como lo dice; sin embargo, recalca que hace falta mucho tiento para introducir con oportunidad vocablos o giros como *juerga*, *dar un poco de seriedad* o *bailoteo*, ya que pueden degradar y orientar la información de un modo poco indepen-

diente. Caso aparte es el de los periódicos de claro compromiso social e ideológico, sobre todo si promueven actitudes combativas en el proletariado, cuya mejor arma es esa aproximación mediante el lenguaje, dado que este público no lee o no lee sólo para informarse, sino para reconocerse como correligionario o combatiente, con sus atributos peculiares, entre los que se encuentran una cultura y un manejo del idioma fundamentalmente orales. Es el sistema seguido por algunos periódicos revolucionarios extranjeros, como el italiano *Lotta continua* (VIOLI, 1977, 116-133).

M. CASADO VELARDE, en su estudio sobre *Diario Libre* (1978), pone de relieve la importancia del lenguaje en la corta vida que tuvo éste (cuarenta y cuatro números), destinado en un principio a «un lector no acostumbrado a leer periódicos» (el ama de casa, el obrero de las barriadas extremas de Madrid, personas de un nivel sociocultural bajo), pero que incorporó numerosos usos lingüísticos propios, más bien, de los sectores juveniles «pasotas». El aspecto de mayor interés es, sin duda, el del léxico específico, que se agrupa en torno a dos polos fundamentales, el de la vida social y el de la violencia, fuera de los cuales, aunque en convivencia con ellos, se encuentran otros, reunidos bajo los conceptos de dinero, trabajo, cualidades, sentimientos y vicios, y vida política.

Al ámbito de la vida social pertenecen sustantivos que designan diversos tipos de relaciones: *alterne, casorio, ligue, morreo, vacile*. Apelativos y denominaciones genéricas o específicas de personas: *chaval, chavea, elemento, fémina, jai, manú, moza, mozo, niño, parienta, personal, íto*. Voces relativas a cualidades, valoraciones positivas o negativas, mitos sociales o formas de vida: *bien, bombón, chanchi, chipén, demasié, despampanante, divo, estrellato, macarra, pasota, pera, pollo pera, resultón, rollista*. Objetos novedosos, modas y costumbres en boga: *bailoteo, bocata, bóldo, cubata, cháchara, cheli, despelote, destape, elepé, peinado afro, porno, punk, trapitos*. Verbos y locuciones como *desmadrarse, hacer manitas, montar el número, pasar(se), pasarlo bomba, pasarlo pipa, tirar los tejos, vacilar*.

En consonancia con la atención informativa dedicada por el periódico al tema de la violencia, el área semántica de esta realidad es, tal vez, la más frecuentada. Para la violencia física se emplean verbos y locuciones: *arrear, cargarse, cepillarse, chafar, encocorar, hacer la cusqui, largar, merendarse, pegársela*; sustantivos: *greña, lío, moratón, pelea, viaje* y los terminados en *-azo* con el significado de golpe: *avionazo, lapidazo, leñazo, relojazo*. La agresividad verbal, la mentira y el desaire están representados por verbos o locuciones del tipo de *dar el pego, encalomar, machacar, poner a caldo, poner tibio, tirarse el folio, tirarse los trastos*; la misma realidad se expresa mediante elementos nominales o adjetivos como *camelo, corte, corte de mangas, cuco, espabilado, fresca, meollo*, o con la locución adverbial *de extranjis*. El robo cuenta con términos como *alucinaje (robos por), birlar, guindar, guinde, guindón, levantar, limpiar, mangar, tirón, trabajo, volar*. El delincuente (*caco, chorizo, entalegado, gancho, panda, perista*) es apresado (*echar*

el guante, pescar, trincar) por los responsables del orden público (*monos, verdes*) y recluso en la cárcel (*chirona, trena*), de donde puede fugarse (*dar-se el piro, largarse, pirarse*). El mundo de la droga tiene sus representantes léxicos en *drogadicción, droguero, fumar, fumeteo, hierba*.

El trabajo y la actividad en general y sus contrarios se expresan mediante los verbos o locuciones verbales *currar, currelar, ir de ala, ir de cráneo, ir de culo, no dar golpe, no dar ni clavo, (no) rascar bola*, y los sustantivos *curro* y *currante*. La actividad intelectual es designada por *parir*, y el efecto de esa acción puede ser un *bodrio*, una *chorrada*, un *engendro* o una *parida*. El dinero se conoce por los sustantivos *cuartos, parné, pasta, perras, tela*; la peseta es la *chirla, pela, púa, rubia*; un millón, un *kilo*. Con un buen *chollo* o *invento* uno puede *chupar, forrarse* o *ponerse las botas*; lo contrario es *aflojar, apoquinar; ponerse una cosa por las nubes* es encarecerse mucho.

Denotan sentimientos de aversión, impaciencia o enfado: *cabrearse, cabreo, estar hasta el gorro, mala uva, mosquearse, no estar por la labor, pasarlás canutas, quemarse, repatearle a uno algo, subirse por las paredes, trinrar*. El gusto por algo se encuentra representado por el verbo *pirrar(se)*. A excepción de *manitas* habilidoso, los restantes vocablos alusivos a cualidades son de carácter peyorativo: *empollón, ido, jeta, macarra, majara, pirado, pupas. Cogorza* y *mona* designan la embriaguez; *pirujería* es sinónimo de *prostíbulo*; con *puterío* se señala genéricamente el vicio.

El léxico político es escaso. *Bunqueriano* y *facha, retro* y *ultra* desacreditan vagamente a personas de ideología derechista. *Progre* y *rojeras* designan a los de ideología opuesta. Los verbos *barrer* y *copar*, así como los derivados *alcaldable* y *dedocrático*, aluden, con diversa connotación, a fenómenos y valoraciones de índole política. *Policía* y *presidente* se abrevian en *poli* y *presi*.

Entre las expresiones más representativas de realce figuran: *ahí es nada, a lo bestia, a manta, de aquí te espero, de no te menees, friolera, hasta las cachas, la tira, lo suyo, ni el Tato, para parar un tren, por un tubo, que no veas y que te crió*.

2.4. La rapidez con que se ha de redactar la mayor parte de las noticias puede explicar, por otro lado, que aparezcan a veces formas incorrectas —aunque el uso impropio del lenguaje no tenga justificación alguna—, sobre todo en los derivados léxicos, como en «la *deteriorización* de la moneda» (por *deterioración* o *deterioro*), «*visionar* un partido» (por *ver*), «última hora *informativa*» (por *informativa*) o *espontaneísmo* (por *espontaneidad*); otras, por el inadecuado uso de los tiempos verbales, en especial del indefinido y el pretérito perfecto: «El presidente *inauguró* hoy el curso en la Escuela Superior del Ejército» (por *ha inaugurado*), «*han sido detenidos* ayer» (por *fueron detenidos*); partitivos por ordinales: «*catorceavo* congreso» (por *decimocuarto*); galicismos: «el *tiraje* de un libro» (por *la tirada*), «*frenos a disco*», «la *consulta a realizar*», y anglicismos directos: *pop, mar-*

keting, *cross*, *spot* publicitario, *spray*, o calcos literales de formas léxicas inglesas: *rascacielos* (*skyscraper*), *portaaviones* (*airplanecarrier*), *guerra fría* (*cold war*), *telón de acero* (*iron curtain*), *lavado de cerebro* (*brainwash*); el empleo de adjetivos en función sustantiva: «la *coordinadora*» (la [comisión] *coordinadora*), «la *gestora*» (la [comisión] *gestora*), etc.

3. Titulares

Además del estilo utilizado en la redacción informativa, la técnica de titulación influye también, en ocasiones decisivamente, en la orientación de los mensajes periodísticos. Los *titulares*, definidos por E. ALARCOS LLORACH como «los letreros con que se indica o se da a conocer el contenido, objeto o destino de un escrito impreso en los periódicos» (1977, 128), cumplen diversas funciones:

a) Informar de un material lingüístico contiguo, la noticia, a la que identifican, jerarquizan y clasifican en relación con las restantes de la página e incluso del periódico entero.

b) Proporcionar un resumen del contenido de la noticia.

c) Apelar al lector y despertar en él el interés por la lectura de la noticia.

3.1. Desde el punto de vista de su relación semiológica con la noticia-texto y con la noticia-referencia, ALARCOS los clasifica de este modo (art. cit., 137-140):

a) Por su amplitud, en *amplios* y *concentrados*. *Amplios*: «Una jornada electoral histórica: Aunque el total de concejales en España acusa mayoría de monárquicos, en Madrid, capitales de provincia y pueblos de importancia, triunfan los antidinásticos» (*Norte*, 4.IV.1931, citado por ALARCOS); «Felipe González tiene libre la primera semana de julio para la crisis de Gobierno» (el primero es casi una noticia abreviada; el segundo, de la actualidad, aunque considerado amplio también, es mucho más breve). *Concentrados*: «Disturbios en Cisjordania»; «Manifestación en Malta».

b) Por su intencionalidad en captar lo esencial de la noticia, en *explícitos* (o *completos*) e *implícitos* (o *incompletos*). A su vez, dentro de los *explícitos* se pueden distinguir los *propios* (o *normales*) y los *figurados* (o *anormales*). Los *explícitos propios* concentran la noticia reduciéndola a lo que se considera esencial (prescindiendo de lo conocido por la situación): «El Tribunal Constitucional anula la condena contra un objetor por injurias a los jueces»; «Muere un soldado por disparo de un compañero en la prisión militar de Alcalá». Los *explícitos figurados* transfieren lo esencial de la noticia por medio de sinédoques, metonimias, paradojas, etc.; al suprimirse en ellos las referencias a elementos de la noticia, el enunciado re-

sulta más expresivo y chocante: «La energía solar, al alcance de la mano»; «Los ‘cardenales del deporte’ se reúnen en Atenas»; «Hoy, la marcha de parados». Los *implícitos* dejan sin especificar en la referencia que efectúan una incógnita más o menos amplia, sólo soluble con la lectura de la noticia (y no por los elementos de la situación): «Investigación desde el purgatorio»; «Reventadores de cabinas»; «Miseria planificada».

c) Por la actitud que adopta el redactor al formularlos y sus intenciones sobre el lector, en *objetivos* y *comprometidos*, según predomine la función referencial o la expresiva, respectivamente. *Objetivos* o asépticos: «La ciudad de Managua, capital de Nicaragua, destruida por un terremoto»; «Doce millones de turistas vendrán a España». *Comprometidos* o subjetivos: «Indignantes diferencias»; «4-3: muchos goles para un mal partido».

3.2. El hecho de que los titulares sean una condensación de la noticia hace que muchos de ellos constituyan oraciones completas, cuyo análisis no ofrece diferencias con respecto al de los textos normales de la lengua. El interés lingüístico se concentrará, por tanto, en los que aporten alguna novedad en cuanto a la configuración de sus elementos. Desde este punto de vista se pueden destacar fundamentalmente los siguientes tipos:

a) En algunos se desgaja de la oración originaria un elemento nominal; por ejemplo, un sustantivo en función de aditamento, generalmente de contenido de lugar: «*Nueva York*: El presidente se reúne hoy con hombres de negocios norteamericanos»; «*Líbano*: Un coche bomba provoca muertos»; o el sujeto léxico de un verbo *dicendi* (que se elimina): «*Yáñez*: Ponerlos bajo la protección de EEUU en el Golfo Pérsico es adecuado»; «*Matus*: No preveo que tenga que ser candidato, aunque no lo descarto».

b) En otros se elimina el núcleo verbal de la oración, mediante dos procedimientos. El primero, por simple elipsis del verbo, cuando éste es de casi nulo contenido léxico, como en el caso de *ser* y *estar*: «El Atlético, eliminado»; «Secretario de juzgado, expedientado por figurar en las listas»; o bien por ser el verbo elidido fácilmente identificable por los datos que ofrece el contexto: «[se dan] Facilidades para los franceses residentes en el extranjero»; «El paro de PNN, [entra] en fase final». El segundo, por efecto del llamado estilo nominal, en que el verbo es sustituido por un sustantivo del mismo contenido significativo y, generalmente, de idéntico lexe-ma: «Asalto al Banco de Cataluña»; «Desvanecimiento de la soprano Grace Bumbry durante el extremo de Aida».

c) En determinadas circunstancias —muy frecuentes en América— adoptan la forma de redacción de un telegrama, con elipsis, tanto de elementos fácilmente identificables cuanto de otros de índole gramatical, como el artículo, y anteposición casi sistemática del verbo, factores que perturban la inteligibilidad del texto o, por lo menos, lo hacen ambiguo y equívoco: «Rechazan líderes negros plan de avenimiento inglés»; «Postergan consideración de un proyecto de ley».

d) Finalmente, hay que resaltar el hecho de que las formas verbales que predominan son las de presente de indicativo, mientras que la noticia a continuación se relata en pasado: «Un grupo de empresarios vascos *introducen* bisontes americanos en una finca de Córdoba»; «Rafael Lapesa *denuncia* el plan de acoso al español en las Autonomías»; y el uso del condicional del rumor o de información no asegurada, calco del francés: «El presidente *viajaría* pronto a Argel»; «El gobierno *estaría* dispuesto a entablar negociaciones con ETA».

4. Conclusiones

De las páginas que anteceden podemos sacar, en síntesis, las siguientes conclusiones de interés didáctico tanto para la enseñanza universitaria como para otros niveles:

a) Aunque el hombre ha sentido la necesidad de comunicar lo que sabe y de informarse de lo que desconoce desde que existe y habla, ha sido en los últimos tiempos cuando los medios de comunicación de masas han adquirido un extraordinario desarrollo. Entre ellos ocupa un lugar destacado la prensa periódica, en cuya evolución se distinguen tres etapas, ideológica, informativa y explicativa, que nos llevan a poner de relieve los dos objetivos básicos del periodismo, la información y la opinión, polos en torno a los cuales se mueven los distintos géneros, modalidades expresivas convencionales, esto es, instituciones histórico-sociales, como los literarios, heredados de la tradición.

b) La responsabilidad de todos los mensajes periodísticos no es idéntica. En los géneros interpretativos se exige que haya una información previa a la valoración y que los hechos estén claramente deslindados de las opiniones, de modo que el lector pueda acudir a ellos y contrastar los criterios y juicios que se exponen. En cambio, en los informativos, especialmente en las noticias, nos enfrentamos con el problema de su objetividad, cuya necesidad se deriva de la misma naturaleza de la comunicación periodística, dado que los mensajes se codifican en ausencia del receptor, que no puede controlar al emisor, y que suponen un filtro, ya que en la información que nos suministra la noticia no se pueden integrar todos los detalles de la realidad, viéndose el periodista obligado a seleccionar los elementos que van a pasar a su relato, unidad informativa y lingüística y, por consiguiente, de contornos delimitados.

c) Siendo el lenguaje, en general, claro, conciso y correcto, con el fin de poder ser descifrado por lectores de niveles culturales diversos, tres tentaciones acechan al profesional a la hora de redactar: la de literarizar su estilo, no tanto por lucirse cuanto por dejarse llevar por sus espontáneos impulsos anímicos; la de emplear un estilo «administrativo», o sea,

el que en la Administración se usa para no referirse directamente a las cosas, y la de utilizar elementos propios de la lengua hablada, creyendo que de ese modo se acerca más fácilmente al lector (cuando, en realidad, suele ocurrir lo contrario). La rapidez con que hay que redactar la mayor parte de las noticias hace que con frecuencia aparezcan en ellas formas incorrectas (sobre todo derivados léxicos, inadecuado uso de algunos tiempos verbales o partitivos por ordinales), galicismos, anglicismos directos o calcos literales de formas léxicas, así como el empleo del adjetivo en función sustantiva.

d) Los titulares, que a primera vista pueden parecer un elemento secundario, ejercen una enorme responsabilidad en la descodificación de los mensajes periodísticos, puesto que muchas lecturas se reducen a una simple ojeada a los mismos y otras se centran en lo que previamente se ha seleccionado a través del recorrido por ellos.

Referencias Bibliográficas

- AGUILERA, C. *et al.* (1988): *Historia de la comunicación y de la prensa universal y de España*, Madrid, Ediciones Atlas.
- ALARCOS LLORACH, E. (1977): «Lenguaje de los titulares», en *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 127-147.
- BEZUNARTEA, O. *et al.* (1988): *La prensa ante el cambio de siglo*, Madrid-Barcelona-Bilbao, Ediciones Deusto.
- CASADO VELARDE, M. (1978): *Lengua e ideología. Estudio de «Diario Libre»*, Pamplona, EUNSA.
- LÁZARO CARRETER, F. (1977): «El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar», en *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 9-32.
- MARTÍN VIVALDI, G. (1979): *Gran Enciclopedia Rialp*, VIII, Madrid, Rialp.
- MARTÍN VIVALDI, G. (1993): *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo.
- TOBAJAS, M. (1984): *El periodismo español (Notas para su historia)*, Madrid, Forja.
- VIOLI, P. (1977): *I giornali dell'estrema sinistra*, Milán, Garzanti.
- WARREN, C. N. (1975): *Géneros periodísticos informativos. Nueva enciclopedia de la noticia*, Barcelona, ATE.
- WOLF, M. (1991): *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Barcelona-Buenos Aires-Méjico, Paidós.